



1.4 • Conjuntura internacional

La controvertida evolución de Obama

Mariano Aguirre

PESE A PRESENTARSE COMO UN POLÍTICO DIFERENTE, que llevaría a cabo un cambio tan profundo en su país que impactaría en el resto del mundo, el presidente Barack Obama, que fue relegido para un segundo mandato en noviembre pasado, no ha podido escapar al destino de hacer menos de lo que prometió. Su “Yes, we can” ha sido importante en política interior, pero muy limitado en cuestiones de política exterior y defensa.

El primer presidente mestizo de Estados Unidos heredó un país en crisis interna y deslegitimado internacionalmente. La crisis era el producto de décadas de políticas neoliberales y de una serie de profundos cambios mundiales. El ascenso de China, Brasil, India y otros países “emergentes”, el declive económico interno de Estados Unidos y Europa, y el desplazamiento geopolítico del poder global del Oeste hacia el Este (y en parte hacia el Sur) son los signos más evidentes de este cambio.

Obama reconoció que Estados Unidos ya no podría actuar solo frente a cuestiones como la crisis ambiental. En sus discursos de la primera campaña electoral se presentó implícitamente como el primer presidente post-imperial de su país.

La deslegitimación provenía de una década de “guerra contra el terror” inaugurada en septiembre de 2011. En este caso, Obama estableció que su país no continuaría violando los derechos humanos ni el derecho internacional en la lucha contra el terrorismo. Consecuentemente, prohibió el desplazamiento de prisioneros a otros países para ser interrogados al servicio de Estados Unidos al tiempo que prometió que cerraría la prisión de Guantánamo.

La base social del conservadurismo

Su plan era reducir los gastos en guerras en el extranjero, liderar en el mundo a través de la cooperación con otros, controlar un sistema financiero improductivo, disminuir el déficit fiscal y promover la renovación industrial (con una perspectiva ecológica) y de infraestructura públicas en Estados Unidos. En otras palabras, centrarse en los problemas internos para competir mejor, recalibrar las alianzas internacionales, salir de las guerras de Iraq y Afganistán (y tratar de no entrar en otras). A la vez, tratar de recuperar la legitimidad que Estados Unidos había perdido con el presidente Bush.

En política interior su principal logro ha sido instaurar un sistema de salud semi pública en una batalla que todavía no ha terminado porque en muchos Estados habrá resistencias, y un futuro gobierno republicano podría tratar de revertir lo que se avanzó. La lucha por la sanidad

mostró la capacidad de movilización social del conservadurismo profundo, utilizando técnicas modernas de comunicación revestidas de regreso a los orígenes fundacionales del patriotismo americano. El caso más claro ha sido el Tea Party. La movilización desde la base empujó al Partido Republicano a ser representado por personalidades ultraderechistas, y a los candidatos moderados a radicalizar sus discursos.

“
El presidente que obtuvo en 2009 el Premio Nobel de la Paz ha optado, en definitiva, por continuar con una política exterior fuerte y violenta, e ilegal en el caso de los drones, pero adaptada a los tiempos de crisis.”

Respecto de la forma en que Obama ha gestionado la crisis financiera es controvertida; Estados Unidos no está a salvo de sufrir una recesión y las políticas implementadas para salvar a los bancos han costado grandes sufrimientos en desempleo y pérdidas de sus casas a miles de familiares. Acosado por los republicanos y parte de su propio partido Obama tuvo que aceptar, al final de 2012, unas políticas de reducción del déficit público que acelerarán la crisis de los servicios, como la educación, la sanidad y el transporte. En el terreno de los impuestos, Obama cedió ante la mayoría republicana y mantuvo una cuasi exención a los grandes capitales que

había instaurado George W. Bush. En su segundo mandato está intentando subir los impuestos a la parte más rica de la sociedad.

En el segundo año de su presidencia Obama perdió la mayoría demócrata en el Congreso. La oposición republicana le impidió cerrar Guantánamo al no proveer los fondos para esa operación, se opuso a la economía verde, y con ayuda del Tea Party, movimientos ultraderechistas y una proliferación de medios de comunicación agitadores le obligaron a dedicar tiempo a defenderse de ataques personales, la mayor parte de corte abiertamente racista.

Los fracasos de Iraq y Afganistán

Internacionalmente, Obama ha asumido que Afganistán e Iraq serán países violentos por muy largo tiempo; fragmentados e inestables. Después de las políticas vacilantes de la administración Bush en los dos casos, oscilando entre construir el Estado o la contrainsurgencia, Obama decidió retirar a Estados Unidos de los dos países, con la oposición de parte de sus generales en el caso afgano.

Iraq es un país en constante inestabilidad, una fuerte fragmentación sectaria, y con un profundo déficit democrático. Los avances que se lograron en Afganistán (elecciones, escolarización, parcial incorporación de la mujer a la política y la sociedad) posiblemente se pierdan si los Talibanes toman el poder después que se terminen de retirar las tropas internacionales en 2014, o si el presidente Karzai se alía con algunos de los líderes talibanes para permanecer en el poder.

En Afganistán e Iraq permanecerán fuerzas y bases de Estados Unidos pero sin entrar en comba-



Drone. Fonte: Tennessee Tenth Amendment Center. Disponível em: <http://tennessee.tenthamentendmentcenter.com/>

LOS BLANCOS SELECTIVOS DEL PRESIDENTE OBAMA

¿Tiene derecho el presidente de Estados Unidos a asesinar, preventivamente y en territorios extranjeros, a supuestos terroristas sin ajustarse a ningún procedimiento legal? Desde que en 2004 Washington comenzó una campaña secreta para eliminar a líderes de los Talibanes y al Qaeda en Pakistán, la práctica de usar aviones no tripulados (o *drones*) se ha convertido en una forma de guerra que no rinde cuentas a nadie. Un artículo publicado el 21 de noviembre pasado en el *New York Times* indica que desde 2009 la Agencia Central de Inteligencia ha asesinado a 2.500 personas en 300 ataques con aviones no tripulados. La mayor parte de las operaciones fueron llevadas a cabo en Pakistán, en segundo lugar en Afganistán y en menor medida en Yemen y Somalia. Según el Bureau of Investigative Journalism los *drones* han matado a 3.247 (de los cuales 852 eran civiles) en Pakistán, Yemen y Somalia.

El Presidente considera que el uso de los *drones* sirve para prevenir ataques terroristas contra Estados Unidos. Sus asesores explican que los blancos se seleccionan con cuidado cuando es imposible la detención, y que se usa alta tecnología para no matar civiles inocentes. El Presidente decide personalmente a quién asesinar. Pero dado el secretismo que rodea las operaciones, no se sabe en qué datos se basan para desechar la posibilidad de una detención.

Un país tiene derecho a defenderse de un ataque inminente, pero es difícil probar que un grupo de hombres, en muchos casos de los que no se conoce la identidad, en Pakistán o Yemen son *supuestos terroristas* que amenazan a Estados Unidos. Los ataques son arbitrarios, causan víctimas civiles y violan los principios del Derecho Internacional Humanitario.

Obama decide por encima de la justicia de su país y del que recibe el ataque. La V Enmienda de la Constitución estadounidense establece que el ciudadano debe ser acusado y procesado debidamente para probar su inocencia o supuesta culpabilidad. Los *drones* se han convertido en un sustituto de Guantánamo. El presidente Bush encarcelaba preventivamente; el Presidente Obama se ahorra el problema de dilemas judiciales matando a los sospechosos.

El uso de Estados Unidos de aviones no tripulados plantea, además, un problema futuro. Se calcula que 40 países tendrán *drones* en los próximos años. Cada vez que un dron impacta Pakistán, muchas personas sueñan con el momento en que podrán hacer lo mismo apuntando hacia Estados Unidos.

te directo. Washington logró, de forma similar a lo que ocurrió en Vietnam cuatro décadas atrás, que permanecer en Afganistán agrave la situación, pero marcharse pueda conducir a la caída del gobierno que ha estado sosteniendo. En el caso iraquí, una de las mayores paradojas es que las tropas que permanecen son odiadas por la población, pese a que derrocaron a Sadam Hussein, y viven en estado de aislamiento.

Guerras para tiempos de crisis

Obama ha asumido una política exterior agresiva pero de confrontación indirecta, como lo explica David E. Sanger en su libro *Confront and Conceal*, utilizando la guerra cibernética contra el programa nuclear iraní (en coordinación con Israel); los aviones no tripulados (*drones*) para eliminar a posibles terroristas en Afganistán y Pakistán; comandos para operaciones especiales (como fue la muerte de Osama bin Laden); apoyo a los aliados de la OTAN (Gran Bretaña y Francia) que lideraron la operación contra Gaddafi en Libia; y facilitar armas a grupos armados de forma directa o delegando en terceros países. Respecto de su decisión de fortalecer la presencia naval de Estados Unidos en el Océano Pacífico es un mensaje de fuerza hacia China, y un alejamiento relativo de Oriente Medio. En los próximos 10 años Estados Unidos será autosuficiente en producción de petróleo y, por lo tanto, dependerá mucho menos de los recursos energéticos de esta zona del mundo. Pero frente al crecimiento de Asia con diferentes poderes (China, Japón, Indonesia), emergentes comerciales (Singapur, Vietnam) y países con grandes riquezas que se integran en el mercado (Myanmar), Washington parece apostar por el momento sólo por la presencia militar.

La estrategia de Obama es coherente con dos cuestiones que tienen mucho impacto en la sociedad estadounidense. Primera, reducir los gigantescos costes que tienen intervenciones militares como las de Iraq y Afganistán. Segunda, disminuir drásticamente el riesgo de bajas propias en confrontaciones militares.

En la reciente campaña electoral el Presidente cambió su discurso post-imperial, volviendo a la retórica del liderazgo mundial de Estados Unidos. Los Republicanos, sin embargo, le asediaron acusándole de debilidad. La forma de responder de Obama fue presentar la potencial política exterior del candidato Mitt Romney como fuera de la realidad y peligrosa. Pero el precio que pagó para responder a una sociedad traumatizada por septiembre de 2001 fue orientar su política más hacia el centro derecha, en particular tratando de presentarse como un mandatario fuerte y decidido, que es capaz inclusive de saltar sobre los límites de la Ley para defender a sus conciudadanos o ejercer la venganza. La operación que condujo a la muerte de Osama bin Laden en Pakistán fue el ejemplo más claro: un ataque en territorio extranjero, sin avisar al gobierno de ese país, y con la misión de asesinar al líder de al-Qaeda desechando la posibilidad de llevarlo a juicio.

El choque con la revuelta árabe

En los casos que la diplomacia no le ha funcionado, por ejemplo al presionar a Israel para que llegara a un acuerdo sobre los dos estados con los palestinos, ha abandonado completamente la cuestión. Esto, sin embargo, le ha traído más deslegitimación en Oriente Medio. Pese a que Washington le retiró el apoyo al dictador Hosni Mubarak en Egipto en 2011, se recuerda que

Washington le apoyó durante décadas. Respecto de Israel, la percepción en la región se divide entre los que creen que el primer ministro israelí Benjamin Netanyahu se impuso al presidente Obama, y los que están seguros que Estados Unidos jamás abandonará su alianza con Israel. La sistemática oposición al reconocimiento en la ONU del Estado palestino en 2011 y 2012 por parte de la diplomacia estadounidense ha sido un desastre para la imagen de Obama en Oriente Medio. Y su posición de fuerza en vez de negociación frente al programa nuclear iraní no le ayuda porque aunque muchos países, como los del Golfo, no quieren que Teherán cuente con armas nucleares, tampoco les agrada la alianza de Washington con Israel.

Washington ha perdido capacidad de influencia y de comprensión sobre los cambios en el mundo árabe. Sus funcionarios parecen incapaces para seguir las complejidades de una región en la que hay un ascenso del Islam político, divisiones entre suníes y chiíes, tensiones entre potencias como Irán y Turquía, auge de nuevas potencias locales con políticas exteriores variables como es el caso de Qatar, y alianzas basadas en alineamientos de identidad.

El caso de las armas que Qatar y otros países facilitaron a la oposición Libia y actualmente a la Siria, con el asentimiento de Estados Unidos, y que terminaron, y acaban, en manos de grupos jihadistas anti-occidentales es un ejemplo de la falta de perspectiva sobre las particularidades de la región. El destino de Estados Unidos en Oriente Medio parece ser aislarse junto con Israel y su gobierno de ultraderecha.

El presidente que obtuvo en 2009 el Premio Nobel de la Paz ha optado, en definitiva, por continuar con una política exterior fuerte y violenta, e ilegal en el caso de los *drones*, pero adaptada a los tiempos de crisis. Las medidas que toma son, en algunos casos, producto de la compleja polarización política del país, y la tensión entre un Congreso cada vez más orientado hacia la derecha y un Presidente centrista. En otras ocasiones, se trata de decisiones personales de Obama y sus colaboradores cercanos que prefieren sobrevivir en el centro político, sin asumir que si Estados Unidos quiere tener un papel en las décadas venideras tendría que abandonar sus políticas misioneras agresivas. Estados Unidos es un país importante, pero solo uno más entre otros, en un mundo con creciente número de poderes. ■